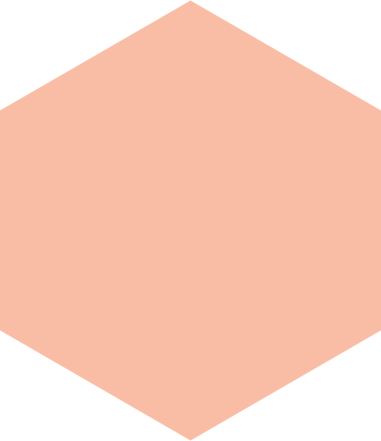
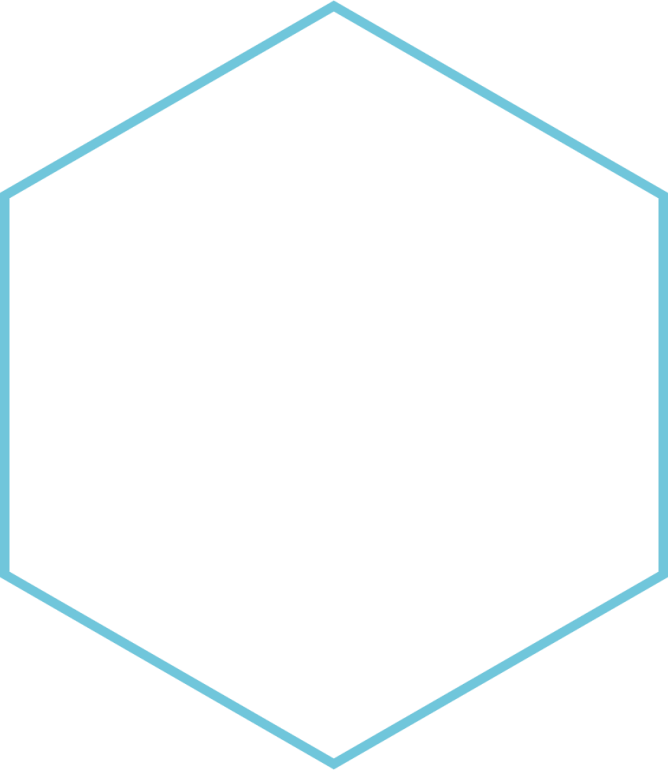
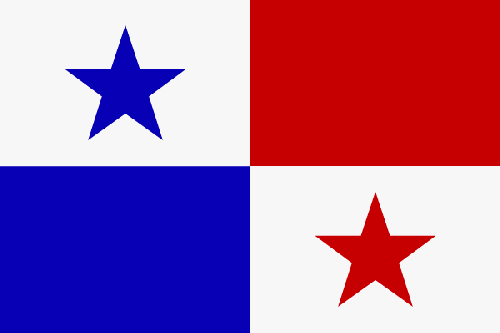
**IV JORNADA INTERNACIONAL DE INNOVACION DOCENTE EN PONENCIAS ESTUDIANTILES**

|  |
| --- |
|  |
|  |
| **Estudiante de la Universidad Interamericana de Panamá.** |
|  |





**PONENTE: JESUA BARRÍA** 

**LOS DERECHOS HUMANOS COMO SISTEMA DE VALORES JURÍDICOS-POLÍTICOS**

**INTRODUCCIÓN**

**DERECHOS HUMANOS**

En la ciudad de Paris, hace 70 años atrás, un 10 de diciembre de 1948, luego de duras y largas negociaciones entre los países que conformaban la entonces Organización de las Naciones Unidas (ONU), se llegó al consenso necesario para aprobar y promulgar un conjunto de preceptos jurídicos que consagraban los Derechos Humanos: Estos se establecieron como inviolables y fundamentales, dándole paso al nacimiento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, siendo este uno de los hitos más importantes en la historia de la humanidad.

Habría que tomarse el tiempo suficiente para reflexionar sobre la universalidad de los Derechos Humanos y las confrontaciones que encontrarían a su paso entre estos, los gobernantes y la ley, debido a que nace una gran preocupación y que este conjunto de preceptos fueron creados para que ningún ser humano volviese a sufrir torturas ni ser sometidos a los abusos mediáticos de quienes ostentan el poder, siendo así con el pasar del tiempo la comunidad internacional empezó a tomar los correctivos necesarios para crear y aprobar un conjunto de derechos y garantías fundamentales para proteger al hombre.

Echando un vistazo amplio hacia la Antigüedad, podemos encontrar que los Derechos Humanos tienen su primer precedente en la conquista de Babilonia por parte de Ciro El Grande, en el 539 A. C., quien en contra de todo pronóstico, liberó a la totalidad de los esclavos y declaró la libertad religiosa, algo sumamente importante en aquella época. El Cilindro de Ciro es considerado de hecho, la primera Declaración de Derechos Humanos de la Historia. Posteriormente, llegaron La Carta Magna (1215), que establecía que el Rey Juan I de Inglaterra, también estaba sujeto a la ley; y, La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789), en la que se reconocía la igualdad de todos los ciudadanos franceses ante la ley.

Desde Babilonia, la idea de los derechos humanos se difundió rápidamente por India, Grecia y por último en Roma. Ahí nació el concepto de “ley natural”, con la observación del hecho, que las personas tendían a seguir en el transcurso de la vida, ciertas leyes que no estaban escritas y la ley romana que se basaba en ideas racionales derivadas de la naturaleza de las cosas.

1. **DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS**

**Y SUS DESAFÍOS**

Ciertamente no fue fácil trabajar por lograr la creación de la Declaración Universal de los Derechos humanos, tengamos en cuenta el amargo recuerdo que dejó los horrores de la Segunda Guerra Mundial, el resultado de esta fue la motivación que llevó a la indignación mundial y dio lugar para que en muchos creciera la convicción que una Declaración de esta naturaleza se impondría de manera urgente y necesaria ante los hechos que estaban ocurriendo.

Siendo el Siglo XX donde surge esta Declaración, una de las épocas de las más hondas angustias del hombre, respecto a su identidad y destino, de la degradación del hombre a niveles nunca antes insospechados, épocas en donde los valores humanos fueron quebrantados como jamás antes se dieron.

Podríamos mencionar un sinfín de ejemplos, como lo fueron las dos Guerras Mundiales, Hiroshima y Nagasaki, el régimen nazi, el de Stalin en la ex URSS, el de Pol Pot en Camboya, los Castros en Cuba, el Apartheid en Sudáfrica, la persecución religiosa en España, las torturas de Guantánamo, la violencia desatada por los grupos paramilitares en Colombia, los crímenes horrendos del secuestros y los no nacidos y así tantos otros, quizás el siglo XX fue el más cruel de todos y su primera mitad aún no ha borrado sus horrores.

No cabe la menor duda, que este hecho se convirtiera en el mayor triunfo de la humanidad, más allá en un verdadero hito en el camino del progreso de toda la humanidad, pues los gobernantes de aquella época no dudaron en descubrir la premura de tipificar un elenco básico de normas que le dieran protección al hombre.

Hernán Santa Cruz, de Chile, miembro de la Subcomisión de redacción, escribió:

**“Percibí con claridad que estaba participando en un evento histórico verdaderamente significativo, donde se había alcanzado un consenso con respecto al valor supremo de la persona humana, un valor que no se originó en la decisión de un poder temporal, sino en el hecho mismo de existir lo que dio origen al derecho inalienable de vivir sin privaciones ni opresión y desarrollar completamente la propia personalidad. En el Gran Salón... había una atmósfera de solidaridad y hermandad genuinas entre hombres y mujeres de todas las latitudes, la cual no he vuelto a ver en ningún escenario internacional.”[[1]](#footnote-1)**

A pesar que se han hecho grandes esfuerzo por proteger la dignidad humana, sin importar cuan riguroso hayan sido las sanciones impuesta, todavía la Declaración en mucho sentido pareciera papel mojado, o como dicen letra muerta, pues en todo el transcurrir del tiempo la humanidad ha visto el atropello y las innumerables violaciones a esa dignidad humana de todas las maneras inimaginables y a través de todo tipo de instrumento y situaciones.

Ante todo esto, habría que preguntarnos si en realidad la Declaración Universal de los Derechos humanos está teniendo los resultados sobre los fines para la cual fueron creados, que es la verdadera defensa de la dignidad y la protección de los derechos de la persona humana. Entonces de no ser así, acaso habría que crear normas más estrictas para hacerlas más eficaz? Estas preguntas surgen pues se comenzó el debate acerca que si el texto de la Declaración es de Derecho Internacional Positivo, es obligatorio para las naciones firmantes y la cual impone obligaciones y deberes a los mismos o si por el contrario a menos que no existiera un Convenio Internacional, solo podría recaer un impacto moral el cual no implica que exista algún tipo de obligaciones y deberes para esas naciones, como establece en su preámbulo la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que “la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana, además de ser ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, promuevan, mediante la enseñanza y la educación, el respeto a estos derechos y libertades” (**ONU, 1948**)[[2]](#footnote-2).

La caracterización de los Derechos Humanos como "ideal común” es más que interesante pues es algo que suele obviarse cuando se hace referencia a la declaración, de algún modo esta expresión es realista, en tanto que describe la situación en la que se encuentra la declaración, muchos de los derechos están aún por realizar, incluso en las sociedades democráticas que dicen defenderlos. Por otro lado, deja bien claro que el potencial jurídico de tales derechos es más bien escaso. A lo largo de los años es difícil encontrar ejemplos en los que la ley se adelante a la sociedad y le abra caminos morales. Los derechos humanos no podían ser una excepción, marcan un "horizonte ético”, pero no son leyes respaldadas por instituciones que velen por su cumplimiento. Las alas jurídicas de los derechos humanos son cortas, lo cual no quita valor [[3]](#footnote-3)a la declaración, en tanto que puede desempeñar una función crítica, si todos aceptamos el valor de los 30 artículos, podríamos señalar aquellas situaciones en las que no se cumplen[[4]](#footnote-4).

**2. DEL DERECHO NATURAL A LOS DERECHOS FUNDAMENTALES**

La diferencia entre Derechos Humanos y Derechos Fundamentales, desde cierto punto de vista, sería su campo de jurisdicción, en los Derechos Humanos se aplican Tratados Internacionales, mientras que en los Derechos Fundamentales se derivarían formalmente de los sistemas constitucionales y materialmente de las leyes orgánicas u ordinarias para regular su protección.

De este modo, tenemos que los Derechos Humanos resumirían las aspiraciones ideales del género humano, de una región del planeta, mientras que los Derechos Fundamentales implicarían las posibilidades materiales de una sociedad concreta para asegurar una serie de garantías para los individuos “en algunas ocasiones los ciudadanos y en otras los extranjeros”, que se reparten en su territorio.

Ahora bien, cuando hacemos mención del Derecho Natural, puede que exista algún tipo de confusión debido a las innumerables teorías acerca de este, ante esta situación el profesor Eduardo García Máynez, ilustra muy bien la diversidad de visiones que existen al acercarse al iusnaturalismo:

**“El motivo que existan tantas teorías acerca del derecho natural, causa de inmediato una serie de dificultades e interrogantes sobre si puede hablarse del iusnaturalismo como de una posición teórica unitaria, en el sentido en que hablamos de la postura incompatible, es que, si bien no hay una, sino múltiples, casi siempre diferentes concepciones en torno de lo que se denomina derecho natural, debemos, no obstante, preguntarnos por el elemento que, pese a tales discrepancias, permite englobar las mencionadas corrientes bajo un solo rubro y contraponerlas al positivismo jurídico.3”**

La importancia del debate sobre el iusnaturalismo, radica en que apunta directamente a la propia naturaleza del derecho y al fundamento de su obligatoriedad.

Jacques Maritain con relación al derecho natural, construyó sus pensamiento en lo que en este siglo se ha de llamar “**Derechos Humanos”**, Maritain buscaba una manera básica de exponer los derechos básicos y fundamentales que gozaban todas las especies humanas, por su mera condición de tal, derechos que por su misma naturaleza son anteriores a toda forma de Estado y a toda codificación positiva.[[5]](#footnote-5)

La reflexión iusnaturalista de Maritain, se derivó del pensamiento platónico sobre la existencia de cierto orden inviolable que determina que las cosas son en su esencia, el fundamento de este orden ideal, es un espíritu separado y absoluto que constituye la Ley eterna que es **DIOS** del cual deriva todas las normas.

La existencia de esta Divinidad va ser entonces esencial y necesaria para todo aquello que tiene que ser; ello vale por consiguiente, también para la ley natural, que es la vinculación con esa Divinidad que ha previsto que se rija la vida y las relaciones entre todos los seres. De la relación entre el hombre y la Divinidad, planteada como una relación entre creatura y Creador, considerar que el hombre es un ser que tiene un espíritu trascendente, que es una inspiración de la Divinidad, dotado de inteligencia, libertad y voluntad, según infiere Maritain surge el concepto de dignidad del hombre, que lo reconoce de una manera propia y única entre todas las demás creaturas.

Partiendo de la premisa ontológica y el análisis que el hombre tiene su correlato en el pensamiento jurídico, a través de la corriente iusnaturalista del Derecho, la cual sostiene la existencia natural del común de todos los hombres sin importar la época y el lugar donde se encuentre y que en la mente y el corazón de todo hombre existen virtudes, de tal naturaleza común, normas las cuales este siente la motivación de manera inmediata a obedecer, pues se trata de una normativa indisolublemente unida a su propia naturaleza humana.

Maritain ilustra su posición haciendo referencia al discurso de la Antígona de Sófocles, la cual justiﬁca su derecho a desaﬁar la ley positiva de su tío Creón, que le impedía enterrar a su hermano Polínices. Antígona invoca para ello la obediencia a leyes intemporales que no son de hoy ni de ayer, sino que viven en todos los tiempos y nadie sabe cuándo aparecieron.[[6]](#footnote-6)

El derecho natural va a ser entonces una deducción inmediata de la ley natural, en cuyo punto de partida se van a reconocer una serie de “derechos iguales, irrenunciables, inalienables y que acompañan al hombre desde su nacimiento”.

**Derecho Natural**

* Son aquellos principios que son asequibles a la razón y están inscritos en la naturaleza humana.
* Se entiende por oposición al derecho positivo o escrito, que para ser legítimo y no solo legal, debe encajar en esos principios que constituyen el derecho natural.
* Todos los seres humanos son iguales en dignidad y deben ser tratados como tales.
* Todos los seres humanos tienen derecho a la protección de sus vidas, su integridad física e intimidad.

**Los Derechos Fundamentales.**

* Son aquellos derechos humanos que se consideran como esenciales en el sistema político, especialmente vinculados a la dignidad de la persona humana, motivados en un ordenamiento jurídico, concretados espacial y temporalmente en un Estado determinado. Son también inalienables e imprescriptibles.

**3. LOS VALORES JURÍDICOS-POLÍTICOS**

Los Derechos humanos pueden ser referidos a un sistema normativo de carácter, a un sistema moral positivo o crítico, o bien a un ordenamiento como el Derecho Internacional.

Es indispensable que todo ordenamiento jurídico exprese un sistema de valores, ya que estos son productos de la proyección de la conciencia humana, al mundo exterior que va a representar las condiciones sociales e históricas; podemos traer la teoría sobre los valores y su fundamentación racional y empírica y no metafísica pues tiene su fundamento en los consensos racionales de los seres humanos que se encuentran conviviendo en una sociedad abierta y democrática.

Los valores son elementos extrínsecos pero también intrínsecos al derecho, pues como elemento extrínseco permiten la crítica y también la justificación y la legitimidad del Derecho Positivo, y como elemento intrínseco se incorporan al orden jurídico para orientarlos a sus diferentes fines. Los valores son las normas jurídicas que fundamentan, justifican y orientan críticamente el resto de los ordenamientos, estas normas poseen un gran nivel de abstracción y de indeterminación.**[[7]](#footnote-7)**

Podríamos decir sobre un grupo específico de valores que de alguna manera acceden a las críticas del derecho positivo, de modo que lo orientan, ayudan a la creación, interpretación y aplicación de estas normas jurídicas, que serían la libertad, la justicia, la dignidad, la igualdad. Algunas constituciones hacen alusión a ellos de manera expresa como la Constitución Española de 1978, que en su artículo 1 indica que son valores superiores la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político.

Pero dentro de la clasificación de los valores existe uno en específico que es el de la vida este es un valor y un derecho natural, esencial a todo ser humano, independientemente de su sexo, poder económico, prestigio o fe. Así lo expresó claramente el Papa Juan Pablo II en diversas ocasiones: “No se trata de imponer a los no creyentes una perspectiva de fe, sino de interpretar y defender los valores radicados en la naturaleza misma del ser humano.”**[[8]](#footnote-8).**

**3.1. LA LIBERTAD:**

Siendo la Libertad el primer derecho fundamental de la persona, es indudable que la defensa de la dignidad del ser humano implica necesariamente el respeto de su libertad, de modo que la Declaración Universal de los Derechos humanos, se mantiene firme cuando indica que la libertad es una característica propia de la naturaleza de los seres humanos, indicándolo en su primer artículo, cuando afirma que “**Todos los seres humanos nacen libres[…]**”**[[9]](#footnote-9)**, y con ello evidencia la importancia de este valor como principio en la vida de cada hombre.

La libertad es un derecho que se debe reconocer, pero existen ciertas dudas cuando hablamos acerca de la libertad en el ser humano, o sobre qué tipo de libertad nos referimos, podríamos decir que la libertad se limita a la mera capacidad de elegir y esta a su vez se restringe a lo que conocemos como “libre albedrío”, como quiera que esta posibilidad de optar forma parte de la libertad natural en los seres humanos, habría que tomarse el tiempo suficiente para analizar y comprender lo que significa la libertad en el hombre y la trascendencia de este derecho natural.

Es bien sabido que la concepción de la libertad se concibe como intrínsecamente orientada hacia un bien, el que no es sino la perfección o acabamiento de una naturaleza que le es dada al hombre por su Creador; "la verdadera vida humana en libertad, protegida contra la desolación y el abandono, es posible sólo sí el hombre acepta y reconoce con todas sus consecuencias, el hecho de su propia naturaleza es algo que le ha sido dado con anterioridad y que él es una criatura." .

La libertad permite que el hombre regule sus propios actos, es por ello que su fuente primaria radica en las decisiones personales que conlleva y no así a las fuerzas extrínsecas de él. A diferencia de los animales que en ellos no existe la libertad pues ellos están sujetos a fuerzas externas por su instinto de sobrevivencia sobre los cuales no hay posibilidad de decisión, de este modo la libertad en el ser humano supone entonces una capacidad de orientarse hacia un fin, la capacidad de obrar y no obrar y la posibilidad de optar por una cosa o la otra.

Es decir:

**“Un ser humano puede optar por inyectarse heroína o no, si decide hacerlo, su opción aparentemente ‘libre’, se traduce en una adicción y dependencia a esta droga que obviamente merman la capacidad de elección en sí misma, el hombre adicto a esta droga se ve con menos posibilidades y fuerzas para escoger no volverla a consumir que quien no lo ha hecho ni una sola vez, de esta manera, comprendemos que la libertad no solamente se encuentra en la mera posibilidad de elegir, sino que va a ser más plena en la medida en que, tras cada elección, el ser humano sea y se convierta plenamente humano… Por ello no basta elegir, sino que hay que elegir bien.”** (**Josef Pieper).**

Entonces tenemos, que en la Declaración al referirse al tema de la libertad crea una serie de componentes, “negativo” es decir, una serie de limitaciones y obstáculos que sirven de barreras y que protegen al ser humano contra los abusos provenientes de otras personas o del Estado, estas barreras suelen estar redactadas como prohibiciones y restricciones, así lo establece el artículo 4 de la Declaración:

**“Artículo 4. Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.**[[10]](#footnote-10)”

Por otro lado, tenemos un componente “positivo” que hace referencia a todo aquello que ayuda a la persona para el libre desarrollo de su ser, como los derechos democráticos, los llamados derechos sociales, etc.

Pero hoy en día soplan vientos autoritarios pues en muchos países ha resurgido la figura del hombre fuerte, el líder populista que, habiendo llegado al poder por la vía de la democracia y en un marco de libertad, tiene el designio de acabar con ambas.

**3.2. LA JUSTICIA**.

A lo largo de la historia del pensamiento jurídico, encontramos un sin números de definiciones al hablar acerca de la justicia, pero podríamos definirla brevemente como el criterio básico de legitimación y crítica al Derecho.

Ahora bien, a través del tiempo han existido diferentes posturas hacia ella, en ese orden de ideas, podríamos mencionar la de **Trasímaco,** el cual indica que la justicia es la voluntad del más fuerte, formalizada a través de las leyes y que disuelve la justicia en la legalidad positiva; por otro lado, está la de **Simónides,** establece a través de la postura Iusnaturalista Formal, que la justicia es darle a cada uno lo que le corresponde, y por último pero no menos importante, encontramos la de **Sócrates** que establece la existencia de la plenitud y armonía de las virtudes existente en la sociedad como en los individuos.

Para algunos autores la justicia mantiene su obediencia al orden jurídico sin que haya la posibilidad de cuestionamiento alguno; sin embargo, podríamos ver a la justicia como virtud suprema que representa un valor a realizar por el hombre individualmente, que le señala deberes a cumplir en el ámbito de su conciencia, y que nada tiene entonces que ver con lo jurídico.

Sin embargo, esa concepción ha mantenido una importante influencia sobre pensadores jurídicos, principalmente sobre aquellos de formación iusnaturalista. Tal es el caso del tratadista belga **Jean Dabin**, quien ve la justicia como una virtud moral, diciendo: “**la justicia es, en primer lugar, virtud moral que pone en juego el perfeccionamiento moral del sujeto**”; y agrega luego: “**en el más amplio sentido, la justicia se confunde con la misma moralidad; a ella corresponde el cumplimiento de todos los deberes prescritos por la honradez, sin distinción de esfera o virtud, en la vida privada, individual o familiar, y en la vida social, pública o política**”[[11]](#footnote-11).

De igual modo podríamos decir que la justicia es un valor social, pues para hacer efectiva su función debe existir un vínculo entre dos o más seres, además de ser el valor principal que el Derecho trata de realizar a través de sus distintas expresiones, podrá haber un Derecho justo, menos justo o injusto, pero siempre llevará en sí una inspiración hacia la justicia, que es la conformidad de un comportamiento a una norma; asimismo, es la capacidad de una ley para hacer posible la eficacia de las relaciones humanas.

Para el filósofo Jhon Rawls, existen muchas formas de justicia y muchas cosas de la que decimos que son justas e injustas y de esto se derivan las leyes, las instituciones y las actitudes y disposiciones de las personas pero de todas las formas a él solo le importan una forma de justicia y es la “**Justicia Social”.**

**3.3. LA DIGNIDAD**

Cuando leemos la Declaración Universal de los Derechos Humanos, podemos notar que reconoce que existe una dignidad intrínseca e inherente al hombre, cuando buscamos el significado de estos nos encontramos que el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española nos da los significados de estas palabras. *Intrínseco*: lo que es íntimo, esencial. E *Inherente*: que por su naturaleza está de tal manera unido a algo, que no se puede separar de ello.

De lo anterior podemos mencionar, que la Dignidad Humana no es algo que se da por un monarca o presidente, por un legislador o juez constitucional si no que es algo esencial al hombre y está unido a su naturaleza, de este modo podremos decir que el ser humano por su naturaleza es un ser con Dignidad.

De modo que sin importar el sexo, religión u origen étnico el ser humano tiene una naturaleza con la que deriva su dignidad y de la cual deben nacer todos los derechos esenciales, esta naturaleza debe ser por requisito amplio “universal”, entendiéndose de este modo que es la misma para todos los seres humanos, es por tanto una naturaleza objetiva, no depende de la opinión de algunos o de la mayoría, sino que existe aunque muchos no la reconozcan o no la quieran reconocer, al ser una naturaleza objetiva y universal, debe ser respetada por todos, desde el más poderoso hasta el más débil, y de esta manera debe serles respetada a todos, tanto al más poderoso como al más débil.

**3.4. LA IGUALDAD**

El tema de la igualdad tiene especial importancia en la Declaración, tanto que luego de haberla resaltado en el preámbulo la reafirma en el artículo primero: “Todos los seres humanos nacen […] iguales en dignidad y derechos**”[[12]](#footnote-12) .**

Este principio de igualdad, evocado y plasmado en la Declaración, debe hacernos recordar su sentido más profundo. La experiencia nos hace evidente que todos los seres humanos somos iguales pero a la vez desiguales; por ello lo primero que debemos tener en cuenta es que este principio se da en un plano distinto a los hechos empíricos. Es innegable que a pesar de tener elementos comunes y parecidos, los seres humanos somos distintos unos de otros, tanto en lo físico como en lo psicológico, y así en lo espiritual, en la vocación y misión de cada uno, en el comportamiento, etc., y aunque en muchas de estas cosas lo esencial es lo mismo, pretender una igualdad absoluta llevaría a extremos como los experimentados, por ejemplo, en los regímenes totalitaristas.

La igualdad que se proclama en la Declaración Universal de los Derechos Humanos se refiere sobre todo y principalmente a la igualdad en cuanto a la dignidad de cada persona, que conduce a la igualdad en cuanto a los derechos fundamentales y a la igualdad ante la ley, a la igualdad de oportunidades, etc. También en este asunto, (**Recasens Siches**).

**Porque los hombres todos son iguales en dignidad y moral, es decir, en ser “personas”, seres con fines propios que cumplir que jamás deben ser rebajados a la condición de meros medios, por eso se les debe reconocer a todos ellos una igualdad y dignidad jurídica, por tanto, los mismos derechos fundamentales […] Pero, por virtud que los hombres son diferentes entre sí en cuanto a aptitudes […] etc., precisamente por estas razones deben ser tratados desigualmente en tales aspectos. Así lo exige la justicia. No igual salario para todos, sino igual salario para igual trabajo”[[13]](#footnote-13)**.

**3.5. EL DERECHO A LA VIDA.**

El derecho a la vida es un derecho universal, es decir, que le corresponde a todo ser humano. Este es un derecho necesario para poder concretizar todos los demás derechos universales, debido a que significa tener la oportunidad de vivir nuestra propia vida, de modo que si no hay vida, no tiene sentido que existan los demás derechos fundamentales.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos establece en su artículo tercero: “T**odo individuo tiene derecho a la vida**”[[14]](#footnote-14) ante esto surgen algunas dudas sobre ¿Por qué solo el hombre tiene acceso a este derecho y no los animales pues estos también son seres vivos? ¿Por qué se establece como derecho inviolable la vida del hombre?

Ante esto debemos aclarar, que el ser humano goza de este derecho por su condición de tal y esto es lo que lo diferencia de otros seres, esta diferencia va más allá de las desigualdades biológicas ya que el ser humano debe poseer una dignidad personal.

Ahora bien, el derecho a la vida que existe en los seres humanos no proviene de los pactos sociales del derecho positivo, si no que emana de un título natural que todos los hombres debemos respetar. Este respeto del hombre debe ser un signo de representación del auténtico progreso del hombre, en todo régimen, en cualquier sociedad, sistema o ambiente.

Pero a pesar de su reconocimiento en la Declaración Universal, en muchos países este derecho se ve vulnerado debido a las guerras y a los conflictos, y sus habitantes deben huir hacia otro país para salvar su vida.

Una de las consecuencia acerca del respeto a la vida humana, es que su reconocimiento y cuidado tendría su génesis en la concepción hasta su muerte natural, así podríamos decir que no es más vida humana la de un niño después de cinco horas de nacido y separado del cordón umbilical, a la de un niño nacido y no separado de ese cordón, como no es más vida humana la de un niño recién nacido que la de un niño de nueve meses en el vientre materno, del mismo modo no es menos vida humana la del niño de cinco semanas de concebido que la del niño de dos años. Tampoco es menos vida humana la del hombre mutilado, enfermo terminal o incapacitado que la vida del hombre fuerte y trabajador.

Debemos reflexionar sobre los desafortunados escándalos que se ven a diario en nuestro mundo, pues poco a poco somos testigos de cómo algunas vidas humanas van perdiendo valor, pareciera que estamos en una sociedad donde se insensibiliza ante los múltiples atentados que hay contra la vida humana, ante la universalidad de este derecho a la vida no puede existir criterios que decidan quienes tienen más derecho a la vida y quienes menos, nadie puede auto asignarse el derecho de decidir qué hombre o mujer son más valioso que otros, si echamos un vistazo al pasado, la historia nos recordará con tristeza la crueldad del régimen nazi, sus tristemente célebres experimentos con los humanos y sus leyes discriminatorias contra razas y pueblos.

**CONCLUSIÓN**

El reconocimiento de los derechos humanos es de hecho, el resultado de un lento proceso de aprendizaje que se ha desarrollado a lo largo de toda la evolución histórica de la civilización humana y este aprendizaje es todavía, una tarea inconclusa, que tiene avances y retrocesos, y que no podrá darse nunca por concluida mientras la historia siga en movimiento y el futuro permanezca abierto. La civilización humana comprende una pluralidad de culturas y de historias particulares en las cuales estas situaciones y relaciones sociales más o menos estabilizadas y previsibles, con fuerza normativa, que llamamos “derechos”, han cobrado formas y desarrollos especiales y desiguales, pero en el contexto de estas diferencias culturales se reencuentran los rastros de procesos análogos de aprendizaje.

En muchos de los ordenamientos jurídicos los Derechos Humanos son totalmente retorico, pues en los hechos no se cumplen ni se respetan; podemos decir, que el gran problema de los Derechos Humanos de nuestras épocas consiste en su falta de eficacia, en la carencia de medios jurídicos o económicos para hacerlos realidad.

El consenso actual de los Derechos Humanos tiene que ver con el desarrollo de instituciones como la ONU o la OEA, que están vinculadas con la justificación de la Democracia y con la convicción del orden jurídico y debe apoyarse en valores y principios que atiendan a la dignidad, la libertad y la igualdad de los seres humanos. En casi todas las Constituciones del Mundo, existe un catálogo de derechos humanos donde se establecen las garantías jurídicas.

1. Declaración Universal de los Derechos humanos. [↑](#footnote-ref-1)
2. Declaración Universal de los Derechos humanos. [↑](#footnote-ref-2)
3. García Máynez, 1999, p.129. [↑](#footnote-ref-3)
4. Universidad Interamericana de Panamá, seminario sobre los Derechos Humanos [↑](#footnote-ref-4)
5. La Ley Natural en el Pensamiento de Jacques Maritain. [↑](#footnote-ref-5)
6. La Ley Natural en el Pensamiento de Jacques Maritain. [↑](#footnote-ref-6)
7. **Instituto de Investigaciones Jurídicas de México. (Introducción al estudio del derecho. Colección Cultura Jurídica)** [↑](#footnote-ref-7)
8. **NMI 51** [↑](#footnote-ref-8)
9. **ONU, 1948, art.1** [↑](#footnote-ref-9)
10. ONU, 1948, art.4 [↑](#footnote-ref-10)
11. Dabin, Jean, Teoría General de Derecho 1996, pp 335. [↑](#footnote-ref-11)
12. **(ONU, 1948).**  [↑](#footnote-ref-12)
13. **(Recasens, 1975, p. 589).** [↑](#footnote-ref-13)
14. **ONU, 1948, art.3** [↑](#footnote-ref-14)